

ARQUITECTURA DEL ABANDONO

Benjamín Iglesias - Calonge
Universidad de Chile. Chile.

Resumen: Este artículo tiene por objetivo presentar la traducción de cinco poemas escritos por el poeta del periodo de entreguerras, Napoleón Lapathiotis (1888-1944); cuatro en prosa y uno en verso. La imagen que conecta a estos cinco poemas es la casa, que se presenta como la casa o el castillo abandonado que vivió tiempos mejores en compañía de quienes la habitaron; el patio donde florecen las almas de los amigos muertos; la casa que cierra sus puertas al soñador; la casa sin encanto tras la muerte de la madre. Durante la presentación se busca hallar los nexos que unen la casa imaginaria de los poemas con la casa real del poeta, cuyo actual estado de abandono se prefigura desde sus textos más tempranos.

Palabras clave: Napoleón Lapathiotis - poesía de entreguerras - Exarjia - casa abandonada.

ARCHITECTURE OF ABANDONMENT

Abstract: This article introduces the translation of five works by interwar poet Napoleon Lapathiotis (1888-1944), four in prose and one in verse. The image that connects these five works is the house. It appears as an abandoned house or castle which experienced better times altogether its inhabitants; the garden where dead friends' souls flourish; the house that closed its doors to the dreamer; and the charmless house after the mother's death. The work aims to find the links between the imagined house of the poems with the actual house where the poet lived, whose abandonment is presented from his earliest works.

Keywords: Napoleon Lapathiotis - interwar poetry - Exarjia - abandoned house.

Recibido: 07.03.2023 - **Aceptado:** 15.05.2023

Correspondencia: Benjamín Iglesias - Calonge
shejinah@gmail.com
Abogado y Licenciado de Ciencias Jurídicas
y Sociales de la Universidad de Chile.
ORCID ID: 0009-0006-7392-7212

A los pies de la colina *Strefi* se halla Exarjia, conocido como el barrio anarquista, bohemio e intelectual de Atenas, donde conviven muros que protestan en contra del capital con otros que invitan a coloquios literarios o anuncian las obras que se exhiben en sus teatros, interrumpidos por cafeterías, bares y escaparates donde se luce una basta cantidad de nuevas ediciones y libros de viejo.

Justo a las faldas de esta empedrada colina, que hasta hace no mucho tiempo se utilizó como cantera, en la esquina de las calles Kunduriotu con Iconomu, se yergue una enorme casa señorial de dos plantas de estilo neoclásico, con sus paredes desconchadas circundadas de tablones que retienen los sedimentos que se desprenden como pan ácimo producto del tiempo y el abandono, cubierta de mallas que develan, en su ajada transparencia, un pasado sin duda más glorioso. Éste fue el hogar del poeta Napoleón Lapathiotis.

Napoleón Lapathiotis (31 de octubre de 1888 - 08 de enero de 1944) fue un poeta ateniense de la generación de entreguerras, cercano al neo simbolismo, al neo romanticismo y al esteticismo, situado en la poesía neohelénica junto a su gran amigo, el poeta Kostas Karyotakis y la poetisa María Poliduri, dentro de lo que se ha denominado la generación desencantada¹; poetas de vidas breves y atormentadas producto del clima social de entreguerras así como la Catástrofe del Asia Menor que llevó, por un lado, a Karyotakis a dispararse un tiro en el corazón a las la sombra de un eucalipto en un parque de Prévenza, trágica muerte que no pudo ser sublimada por su pareja, la poetisa María Poliduri, quien morirá dos años después internada en un sanatorio producto de la tristeza y la tuberculosis, y por otra parte, la pauperización que trajo consigo la ocupación alemana motivó en Lapathiotis un uso abusivo de drogas, sumiéndolo en depresión de tal envergadura que puso fin a sus días disparándose un tiro en el corazón en la casa familiar del barrio de Exarjia.

Una serie de factores nos permiten relacionar la vida de estos tres poetas como su muerte trágica, su escritura desgarrada, así como el hecho más trivial que los tres estudian Leyes en la Universidad de Atenas sin haber ejercido jamás la aserrinosa profesión (Lapathiotis nunca tuvo un trabajo formal y Poliduri no terminó la carrera). Sin embargo, lo que los sitúa juntos en estas líneas es el barrio. Los tres fueron vecinos en Exarjia.

¹ Véase Castillo Didier, M. (1971) “La generación perdida” en *Antología de la Literatura Neohelénica, Volumen I, Poesía*, p. 65-66.

María Poliduri vivía en la calle Methonis con Ippocratus, a siete cuerdas de la casa Lapathiotis, mientras que la casa de Kostas Karyotakis distaba a sólo tres cuerdas de esta última, en la esquina de Kountouriotou con Notará. Los vecinos del barrio recuerdan las frecuentes visitas de Karyotakis a la casa Lapathiotis o sus encuentros en la taberna de Giorgis Mijalakou de Koulos a la vuelta de la casa de Lapathiotis en la calle Kallidromiu, donde se daban cita con otros amigos y poetas de la generación. Si bien la taberna ya no existe, pasó a la posteridad con el nombre de *Paradisos* por haberse allí rodado la película *Stella* interpretada por Melina Mercuri.²

Sin duda la casa Lapathiotis fue en otro tiempo testigo de mayor gloria y opulencia, cuando en ella se celebraron fiestas esplendorosas frecuentadas por notables y ministros que concurrían a visitar al general y ministro de las Fuerzas Armadas, Leonidas Lapathiotis, padre del poeta. Sin embargo, nada queda de dicho esplendor que ingenuo se intenta escabullir por entre sus grietas mortales en la imaginación del visitante que le va a rendir homenaje.

Durante sus últimos años Lapathiotis ya no salía de casa más que en las noches. En ella pasaba encerrado sus horas junto a sus 13 gatos –de los que sólo sobrevivieron 3 tras la ocupación alemana– que tampoco salían. Sus amigos cuentan que al ingresar el olor era nauseabundo debido a la falta de aseo y ventilación de una casa que albergaba una serie de criaturas que no salían de ella. A veces aceptaba la invitación de un amigo para comer en alguna taberna o restaurante del barrio, donde el dandi ateniense apuraba un roñoso tarro de conserva que sacaba de alguna bolsa y sin apenas probar bocado, guardaba los restos de comida para aprontarse religiosamente a su casa donde la manada hambrienta engullía salvajemente la ofrenda traída. Y es que la ocupación y el abuso de narcóticos provocaron estragos en la economía del poeta que se vio obligado a desahajar la casa dejándola sin mueble alguno, a excepción de las estanterías repletas de tal cantidad de libros que se vio obligado a instalar otras en forma perpendicular en el espacio entre dormitorios, albergando colecciones muy cuidadas, llenas de polvo, pero muy leídas y usadas como reveló Nikos Karydis, editor, poeta y tasador de la biblioteca.

2 Para más detalles de la relación entre Lapathiotis y el barrio de Exarjia, véase Ιωάννου, Γ. (1985) “Ο γείτονάς μου ο Λαπαθιώτης” “Mi vecino Lapathiotis” en *Ο της φύσεως έρωας*.

Nadie en el barrio oyó el disparo. Su cuerpo fue hallado en el segundo piso de la casa tendido sobre la cama que consistía tan sólo en un colchón manchado y sin sábanas.

Giorgos Ioánnu, poeta de una generación posterior que vivió en el mismo barrio, en lo que fue la taberna de Giorgis Mijalakou, cuenta que todos los días pasaba por fuera de la histórica casa mirando con pesar el deterioro y los peligros que atraviesa, y que en aquellos años en que escribe –1983– estaba habitada por familias pobres de refugiados de Pindos que alquilaban sus dormitorios. Los esfuerzos de Ioánnu lo llevaron a realizar una serie de gestiones que acabaron con la declaración de la casa como monumento histórico; título honroso y baladí, ya que tras casi cuatro décadas la construcción sigue sin ser restaurada,alzada hoy como un decadente monumento de mediados del siglo XIX por cuyos muros se yergue transfigurada el alma triste y solitaria del poeta.

La casa Lapathiotis está íntimamente emparentada con la vida y la obra del poeta, cuyos versos despiertan la sensación de una arquitectura inmiscuida proféticamente en sus versos. El estudioso de la obra de Lapathiotis, Takis Spetsiotis, que se dedicó a recopilar sus 63 poemas en prosa, confiesa que “pasando por la *muda, desolada y taciturna* casa de Lapathiotis en Exarjia, siempre me viene a la mente este poema”³, en referencia a “La casa muda”, uno de los primeros poemas en prosa del poeta, escritos a sus 21 años y que, sin perjuicio de haber sido publicado en la revista *Ellas*, no forma parte de la recopilación de los 63 poemas probablemente por hallarse alejado de las “exigencias artísticas oficiales”.⁴

3 Σπετσιώτης, Τ. (1999) *Χαίρε Ναπολέον: Δοκίμιο για την τέχνη του Ναπολέοντα Λαπαθιώτη, 63 πεζά ποιήματα του και εικόνες του Άγγελου Παπαδημητρίου*, p. 426.

4 *Ibid.*

LA CASA MUDA

Desolada y silente...

Ningún sonido dentro de la casa muda ya; los postigos cerrados, echados los cerrojos...

Nada se mueve y nada ya se agita...

El sol pasa cálido por encima de ella y la luna teje velos de plata a su alrededor; pero ella duerme noche y día, pesada y sombría, como una roca...

Desolada y silente...

Una amarga tristeza se desata muy lentamente por sus persianas cerradas, diríase que tiene un recuerdo muy profundo y una muy profunda desesperanza; es como un ciego a la luz y a las alegrías del mundo exterior...

El balcón que con voces infantiles resonaba –voces amadas y joviales– espera exhausto como la Bella Durmiente al dulce Príncipe que la venga a despertar...

Desolada y silente...

Abajo, los caminantes pasan con frecuencia, calmos como siempre, por las dos veredas y a la casa muda no le echan ni un vistazo...

Anoche otra vez la vi y me partió el corazón, alzada estaba en la obscuridad, como un alma desolada y taciturna; por sus tejas, manaban, goteaban muy lentamente lágrimas volátiles...

Desesperanzada su escalera meditaba en las voces amadas que callaron, su dolor era profundo y no decía palabra; un silencio sacro, como el silencio de los cementerios, yacía tumbado en los peldaños, y ni un aliento respiraba ya...

Las hojas de los árboles, las frondosas moreras verdes, se sacudían alrededor y con su triste follaje como que arrullaban la casa muda ...

Y soñaba con un pañuelo blanco que en otro tiempo ondeaba en la baranda de hierro del balcón...

Desolada y silente...

Cayó un sueño profundo y la cubrió y ya no habla más, la casa muda: cerró sus ojos y se quedó dormida hasta que el dulce Príncipe la venga a despertar...

Desolada y silente...

(1909)

En el siguiente poema el alma de Lapathiotis aparece transfigurada en la forma de un melancólico castillo abandonado en cuyos salones se celebraron “fiestas increíbles” de “incomparables esplendores”, como las que alguna vez se celebraron en la casa de la aristócrata familia Lapathiotis. Sin embargo, todo ello quedó en el pasado y el castillo, por cuyas recámaras, galerías y pasillos no se mueve siquiera una sombra, ahora es habitado tan solo por el silencio y la luz de la luna que se cuele por sus grietas, sin jamás ver la luz del sol, ya que este castillo no se aparece de día, del mismo modo que el poeta durante años no salió de casa más que al anochecer.

EL CASTILLO DEL SILENCIO

Hay cierto castillo en el desierto donde ahora ya no vive nadie. Está cerrado y solo en el desierto.

Y claro que alguna vez hubo gente, multitud de gente que lo habitaba; pero ahora está solo en el desierto.

Sus salones habían antes visto ceremonias y fiestas increíbles, sin igual, ¡incomparables esplendores! Pero ahora todo esto se acabó, hace tiempo...

Ahora está solo, solo en el desierto...

Los caballeros y las rubias castellanas están muertos hace tiempo ya; en sus mil y tantas recámaras, en sus galerías y en sus pasillos, ya no se mueve ni una sombra. El silencio es hoy señora del castillo – la luna, el único caballero y amante que entra y sale por sus grietas...⁵

¿Y el sol? – Tal vez alguien se preguntará.

Este castillo no es visible al sol: no sale más que al anochecer –y al alba otra vez desaparece. Nadie lo ve, nadie lo conoce. Hace tiempo que ya no existe.

.....
¿Oh quién, oh quién vendrá a habitar el castillo encantado de mi alma?

(1925)

5 Al referirse al silencio el poeta utiliza el femenino *σιωπή* (siopí) y para la luna el neutro *φεγγάρι* (fengari).

Incluimos en esta brevísima antología el poema titulado “Las Rosas” debido a que cualquiera que visite la casa del poeta comenzará por contemplar su imponente fachada por la calle Iconomu para luego doblar en la esquina de Kunduriotu donde la sombra de un árbol que cobija la puerta de entrada lo invitará a tomar asiento para medio mirar y medio imaginar el patio que se yergue al interior. Las rosas a que hace mención el poema crecen en ese patio y, si bien fue escrito tres años antes de la muerte de Karyotakis, resulta inevitable evocarlo como uno de los dos amigos muertos que visitan al poeta.

LAS ROSAS

Estas dos rosas que tengo en el florero, tienen también éstas su triste historia.

No sonriáis; en cuanto os explique el porqué, no podréis sonreír...

Las flores que cada mañana salen en el jardín, son las almas de los muertos, son las almas de nuestros muertos: vienen a vernos un momento y se vuelven a ir; encuentran esta sencilla manera, para volver a vernos otra vez; nos aman y siempre nos recuerdan, y encuentran siempre esta sencilla manera, para vernos e irse otra vez...

Y creo que estas dos rosas, que ahora tengo aquí en el florero, son las almas de dos amigos amados, que no existen hace un tiempo ya; vinieron a verme, y otra vez se van: ¡el sol estaba tan bello hoy!

En cuanto hayáis sabido todas estas cosas, no podréis sonreír – y dos maravillosas lágrimas hilarantes – lágrimas de alegría, de adoración y de aflicción – caerán sin falta de vuestros ojos, devota y desesperadamente – como éstas que ahora de los míos caen.

(1925)

En “Fantasmas” la casa toma un giro, ya que deja de ser el objeto que representa el alma transfigurada del poeta para convertirse en la realidad que le cierra sus puertas y lo deja afuera, en la calle, evocando aquellas murallas que acabaron por encerrar a Constantino Kavafis “imperceptiblemente fuera del mundo”. El recuerdo de la realidad se confunde con la imaginación del narrador quien ya no es capaz de discernir si la realidad efectivamente lo dejó fuera de casa o si todo es tan sólo un producto de sus ensoñaciones sonámbulas.

FANTASMAS

Era la casa de la Realidad.

A menudo la veíamos al atardecer, en lo más profundo y retirado del bosque, a la hora que juntos pasábamos, regresando del jardín de la quimera.

Estaba sola en la obscuridad, como un palacio cerrado, mágico.

A menudo la veíamos al atardecer –pero no teníamos el valor de acercarnos. Nunca habíamos pensado en ir...

Pero, de pronto, una noche los dos tuvimos el mismo anhelo. Los dos gritamos a una voz: –¿Vamos a la casa de la Realidad?...

Y fuimos con el corazón inquieto. Fuimos con miedo en el corazón – pero, aun así, ciegos y como sonámbulos.

Y pasamos toda la noche en ella.

Y al alba, cuando bien amaneció, bajé las escaleras para marcharme.

Te volviste y me dijiste:

– Yo me quedaré.

Y te quedaste –te quedaste ahí para siempre, te quedaste ahí, por siempre jamás, en la casa de la Realidad...

Y desde entonces no supe más de ti...

Desde entonces, nunca más me crucé contigo, nunca. Nunca, nunca te apareciste por mi calle. Casi he olvidado tu apariencia.

¡Pero, quizá, nunca exististe! Puede que nunca hayas existido en realidad – tan sólo te imaginé una noche de fiebre a la hora en que regresaba solo, solo, del jardín de la quimera... Puede ser que simplemente te di forma una noche de fiebre y nostalgia, –cosa habitual en nosotros los sonámbulos, como sabes...

(1936)

Aunque no hable mucho de ella, la figura de su madre Vasilikí Papadopúlu, fue fundamental en la vida de Napoleón, cuya estabilidad se rompe definitivamente tras su muerte en 1937, hito que determina la explosiva decadencia del poeta. En “Mi Casa”, el único poema escrito en verso incluido en esta presentación y que en un principio tituló “Súplica”, es la madre la que pasa a estar íntimamente conectada con la casa, como comenta Giorgos Ioannu, “hogar y madre eran para el poeta un todo, un cuerpo, una existencia. Y cuando ella falleció, el poeta siente la casa ajena y hostil.”⁶

MI CASA

Mi casa no tiene corazón;
mi casa me oprime cual intruso;
mi casa es una pesada lápida,
que me ahoga – y apenas respiro.

El mismo día que te fuiste Tú,
ella sin más me quitó su ternura:
Madre, si sabías cuánto me odiaba
¿por qué me abandonaste solo a su furia?...

Mas de ti y de tu mágica presencia
toman fragancia todas las cosas,
–y aquello que tenía por corazón,
¡no era suyo, sino Tuyo!

Ahora me enfrento a una lenta pesadilla.
Mírame, bañado en sudor.
Compadéceme y vuelve otra vez:
Haz que la casa sea como antes...

(1937)

6 Iωάννου, Γ. (1985), obra citada, p.120.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTILLO DIDIER, M. (1971) “La generación perdida” en *Antología de la Literatura Neohelénica Volumen I Poesía*. Santiago: Coedición de Editorial Andrés Bello y Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- ΘΕΜΙΣΤΟΚΛΕΟΥΣ, Θ. (2013) *Όψεις της επιθυμίας στα λαπαθιωτικά πεζά ποιήματα*. <https://www.academia.edu/9102000> Facultad de Filología, Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas.
- ΙΩΑΝΝΟΥ, Γ. (1985) “Ο γείτονάς μου ο Λαπαθιώτης” “Mi vecino Lapathiotis” en *Ο της φύσεως έρωας*. Atenas: Ediciones Κέδρος.
- ΛΑΠΑΘΙΩΤΗΣ, Ν. (2015) *Ποιήματα. Απάντα τα ευρεθέντα*. Atenas: Ediciones Ταξιδευτής.
- POLITIS, L. (1994) *Historia de la literatura griega moderna*. Prólogo, traducción directa del griego y suplemento Goyita Núñez. Madrid: Ediciones Cátedra.
- ΣΠΕΤΣΙΩΤΗΣ, Τ. (1999) *Χαίρε Ναπολέον: Δοκίμιο για την τέχνη του Ναπολέοντα Λαπαθιώτη, 63 πεζά ποιήματα του και εικόνες του Άγγελου Παπαδημητρίου*. Atenas: Ediciones Άργα.